

CARRASCO SERRANO, Gregorio (ed.): *Economía romana en Castilla-La Mancha*. Cuenca: Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha (Colección ESTUDIOS, nº 168), 2020, 435 pp. [ISBN: 978-84-9044-367-5].

La obra que aquí se reseña hunde sus raíces en el Coloquio sobre *Economía romana en Castilla-La Mancha*, organizado por el Prof. Dr. D. Gregorio Carrasco, quien también coordina este trabajo, celebrado durante los días 28 y 29 de septiembre del 2017, en el Aula Magna de la Facultad de Letras de Ciudad Real. Como se irá viendo, los diferentes capítulos que componen este libro, vienen a colmar toda una serie de carencias existentes en lo relativo a los estudios sobre la economía de esta parte de Hispania.

El primero de todos, elaborado por G. Carrasco, aborda la «Economía romana en la provincia de Ciudad Real». En él se hace especial hincapié en las *villae* de esta área geográfica, por ser una nueva forma de aprovechamiento del territorio, introducida por los conquistadores, y en la minería, tanto en su vertiente metálica como no metálica. Además, no se pierde de vista la gran importancia que tuvieron las rutas de comunicación, en la medida en que el territorio ciudadrealeño, gracias a su buena ubicación geográfica, llegó a ser una zona de tránsito entre la Alta Andalucía, la Meseta y la zona del Levante, siendo este un factor capital para el florecimiento de los intercambios comerciales. En definitiva, aún cuando todavía quedan ciertas lagunas, fundamentalmente derivadas de la falta de excavaciones arqueológicas,

que deberán ser objeto de futuras investigaciones, G. Carrasco logra, además de un buen estado de la cuestión, poner en valor el papel del actual territorio de Ciudad Real, en tiempos de la dominación romana, quedando claro que lejos de ser un mero exportador de alimentos, minerales, etc., logró una plena inserción en los circuitos económicos del momento.

El segundo capítulo, elaborado por Rubí Sanz Gamó, está consagrado a la «Moneda y circulación monetaria romana en la provincia de Albacete», un tema de estudio amplio y complejo, en tanto que hasta las décadas finales del siglo pasado, las publicaciones sobre los hallazgos monetarios de esta demarcación territorial fueron escasas y, muchas veces, deficientes, puesto que no suelen proporcionar la procedencia del numerario, que, por otro lado, se ha visto sacudido por contrariedades, como, por ejemplo, su pérdida, sustracciones, mal estado de conservación, etc. Aun con todo, el denodado esfuerzo de consulta de todas las fuentes disponibles, sumado a una adecuada metodología, le ha permitido recrear, por un lado, la geografía de los hallazgos junto con su cronología. Por el otro lado, la circulación monetaria del referido ámbito territorial también es abordada desde la perspectiva de su duración en los circuitos comerciales, una tarea que choca con la dificultad de saber cuándo una moneda puede ser considerada o no como indicativa de una cronología, pues pudo seguir circulando mucho tiempo después de su acuñación. No obstante, se logran interesantes resultados sobre las cantidades de numerario disponibles para cada periodo histórico, tomando como inicio el s. II a. C. (momento en el que

se documentan las primeras monedas), su procedencia, los principales lugares de concentración (ámbito urbano o rural) y las variaciones de todos estos elementos hasta el ocaso del dominio romano.

Rosario Cebrián Fernández es la responsable de abordar lo referido a «Segobriga y su tráfico comercial en la meseta meridional en el siglo I d. C.», empleando, como fuente principal, los contextos cerámicos. La finalidad no es otra que presentar una evolución clara en las importaciones y exportaciones segobrigenses en esta primera centuria de nuestra Era, teniendo en cuenta factores como su buena posición geográfica, que le permitió erigirse como el principal cruce de vías de la Submeseta Sur, e insertarse en los circuitos comerciales del Mediterráneo, y la presencia del célebre *lapis specularis*, a cuya explotación estuvo ligado el auge de la ciudad. Así, mediante el análisis de determinados conjuntos cerámicos, Rosario Cebrián pone de manifiesto cómo entre la segunda mitad del s. I a. C. y la primera del s. I d. C., la economía segobrigense experimentó un periodo de bonanza, que, desde el punto de vista comercial, es apreciado en la presencia de cerámicas que no solo sobrepasan el ámbito local, sino que llegaron desde diferentes puntos del Mediterráneo, inclusive de Oriente, y que transportaron productos de lo más variados. Por el contrario, el aumento de las producciones locales, en detrimento de las foráneas, en el último cuarto del s. I d. C., es tomado aquí como un indicio de desaceleración, debido al declive de la exportación del *lapis specularis*.

En consecuencia, este estudio, aun cuando se ve afectado por factores

como la no publicación de parte de los hallazgos realizados en las excavaciones del siglo pasado, dificultades para datar e interpretar un determinado contexto, etc., no solo pone en conocimiento del lector parte de los datos obtenidos durante las últimas campañas arqueológicas, sino que ahonda en la importancia de este enclave y refuerza una visión que, por fortuna, ha ido cobrando fuerza en los últimos años, y es que determinadas zonas del interior peninsular lograron vencer, de diferentes maneras, su lejanía con respecto a la costa, e insertarse en los principales circuitos comerciales del momento.

El siguiente capítulo, elaborado por Jorge Sánchez-Lafuente Pérez, lleva por título «Sobre el paisaje agrario romano en el ámbito de la provincia de Guadalajara». Su principal objeto de estudio, los *territoria*, llama la atención, por cuanto estos han recibido una consideración sensiblemente menor que las *villae*, a pesar de que fueron ellos los que proporcionaron a estas últimas los recursos necesarios para su subsistencia. La explicación a esta situación debe buscarse en la poca información que las fuentes literarias aportan sobre este particular. Así las cosas, el autor asume el reto de acercarse a los aprovechamientos económicos del suelo del ámbito guadalajareño, por medio de la arqueología del paisaje, lo que, en un primer momento, le lleva a tomar en consideración la altura, en su calidad de importante condicionante agrario, que afecta a la productividad de los cultivos y a la incidencia de las terrazas de los ríos en los cursos fluviales. En segundo lugar, mediante un análisis de los restos arqueológicos conservados, Sánchez-Lafuente intenta obtener resultados sobre el grado

de extensión de las propiedades de los antiguos en este marco territorial, concluyendo que existió una tendencia hacia la concentración. Finalmente, el autor aborda el complejo tema de la contribución de los *fundi* aquí presentes a la *annona*, aún sujeto a discusión. Su principal aportación en este particular, reside en optar por un enfoque metodológico que rehúye la uniformidad, y concluir que las *villae* del entorno guadalajareño, dada su baja productividad, con la excepción de las ubicadas en las zonas más fértiles, habrían realizado una aportación meramente testimonial al sistema anionario de Germania y del Danubio.

La contribución de Julio Mangas, centrada en los «Intercambios económicos y relaciones entre la Meseta Superior y la Meseta Meridional en época romana», exhibe un excelente manejo de las fuentes, combinando los testimonios literarios con la epigrafía y la arqueología. Fruto de esta labor es un loable análisis sobre cómo la mayor o menor intensidad de los contactos entre estas dos regiones, afectó al volumen de las transacciones comerciales entre las mismas. De la lectura se desprende que la práctica ausencia de nexos que marcó al periodo de conquista, se fue revirtiendo con la instauración de los *conventus iuridici* durante el Principado, puesto que habrían generado puntos de encuentro para los representantes de uno y otro lado del panorama meseteño. Por otra parte, un buen uso de las fuentes epigráficas y de la producción científica previa, ha permitido a Mangas constatar cómo también se dio una cierta movilidad de personas fuera de la escala institucional, lo que, en parte, podría relacionarse con motivaciones

económicas. En una línea similar, este autor infiere de lo anterior que el intercambio de determinados productos, la búsqueda de pastos y el negocio del ganado, el trabajo en áreas mineras, etc., habrían ayudado a acrecentar las mencionadas interacciones. Asimismo, aun cuando es un tema que aun permanece a la espera de un estudio en profundidad, no es menos llamativo que se haga mención al cristianismo como un posible elemento que favoreciese los viajes, en especial desde la Meseta Inferior, más receptiva a este credo, hacia la Superior.

José Miguel Noguera Celdrán se encarga de acometer el estudio de los «Talleres y artesanos de escultura romana en la Meseta sur», que encuentra un importante escollo en la omisión de los mismos en los textos clásicos y epigráficos, lo que hace que la arqueología sea el único medio disponible para su localización. Su examen de los principales hallazgos le permite constatar que la práctica escultórica, en esta región, no fue inherente a la cultura romana, sino que los lugares destinados a su elaboración existieron desde finales del s. VI-comienzos del V a. C., estando asociados a la cultura íbera, que se mostró receptiva a las sensibilidades plásticas de otras civilizaciones foráneas, inclusive la romana, lo que desembocó en el surgimiento de variantes locales. No obstante, se señala que el marco cronológico para el surgimiento y desarrollo de talleres autóctonos en el área castellanomanchega, que son denominados como «talleres provinciales», comprende los ss. I-II d. C. Aquí, debe destacarse el exhaustivo estudio sobre el arte segobrigense, que es el que le permite caracterizar a estos talleres, de los que habría salido lo que

denomina como arte «popular», que es el resultado de la fusión de elementos artísticos locales con los de los nuevos dominadores, por parte de los artesanos nativos, que elaboraron piezas de menor calidad, destinadas, *a priori*, a ser adquiridas por individuo de baja condición social. No obstante, es aquí donde se da otro de los grandes logros de este capítulo, y es que del análisis de las tallas recuperadas en Segóbriga, también se extrae que la razón por la que es posible encontrar a notables optando por este tipo de representaciones, tiene que ver con el hecho de que el arte funerario, al ser el más conservador, siguió apegado a las tradiciones más antiguas.

Guadalupe López Monteagudo centra su investigación en «Las producciones musivas en la Meseta Meridional: aspectos económicos». Al comienzo, expone cómo los mosaicos son una buena fuente para comprender numerosos aspectos que tienen que ver con el arte y su evolución, la vida cotidiana, la mentalidad y, por supuesto, la economía, puesto que estos vestigios artísticos no fueron un mero ornamento, sino un instrumento capaz de reflejar el grado de opulencia de quien los encargaba. Para profundizar en esta última temática, se realiza un análisis de aquellas composiciones musivas de *villae* de la Meseta Sur, que son susceptibles de aportar algún dato sobre el nivel de riqueza de los ocupantes (la mayor parte quedan adscritas al arco temporal que va del s. III al V). De esta ingente labor, se desprende que en esta parte de la Meseta predominaron representaciones de aquellas divinidades que propiciaron la prosperidad, como las Estaciones, Baco, Océano, Medusa y Venus; de las

posiciones, mediante escenas con actividades agropecuarias, marítimas, etc.; y, ya durante el Bajo Imperio, se tendió a mostrar la opulencia por medio de creaciones que reflejan la capacidad del *dominus* de dedicarse al *otium*, o a actividades que no le reportaban beneficios, como la caza.

En definitiva, este trabajo, que saca a relucir determinados aspectos del panorama musivo castellanomanchego, que no habían sido presentados adecuadamente en una misma publicación hasta ahora, subraya cómo la riqueza de mosaicos de la Meseta Sur es fruto de la potencialidad económica de la misma, así como de su buena situación geográfica, que la colocó en un cruce de caminos y de ríos navegables, lo que, a su vez, explica que una zona del interior muestre tanto interés por todo lo relativo a la pesca. Igualmente, se hace justo hincapié en cómo el factor geográfico también es clave para comprender la presencia de influencias propias de la musivaria de otras áreas del Imperio, como Oriente, el Norte de África, Italia, etc.

Un tema que no podía quedar vacante, y que solo ha sido objeto de atención por parte de la investigación moderna en los últimos años, es el de la historia de la sal durante la Antigüedad, que, aquí, bajo el título de «La sal en la Meseta Sur en época romana: análisis desde el marco del territorio y de la economía», corre a cargo de Nuria Morère Molinero, quien basa su elección aludiendo a la gran relevancia de este recurso, que fue tan apreciado como codiciado por ser un importante complemento alimenticio, tanto para personas como para animales, un conservante indispensable y un elemento imprescindible en determinadas

industrias clave del momento, como la de la metalurgia o la del cuero. En este sentido, tras una exhaustiva alusión a la riqueza del interior peninsular, incluso el territorio comprendido por la actual Castilla-La Mancha, en sales de interior, destaca la exposición de una serie de casos prácticos, como los del río Salado, *Egelasta* y *Consabura*, que sirven para reafirmar cómo este cloruro sódico tuvo la capacidad de condicionar y transformar a las sociedades de su entorno (sus actividades, su grado de urbanización, de riqueza, etc.) y sus entramados viarios.

Si bien, como afirma la propia Nuria Morère, este trabajo es una primera propuesta, y es necesario volver a acercarse a este tema desde la óptica de los microestudios, para dar cabida a realidades de la talla de *Caesarobriga*, que aquí se escapan, lo cierto es que estas páginas suponen un buen punto de partida, para nuevos análisis relacionados con un tema de gran trascendencia en los estudios sobre la economía romana en Castilla-La Mancha.

María José Bernárdez, Juan Carlos Guisado y Francisco Rufián afrontan, de forma más específica, un tema de tanto calado como es el del yeso especular, empleando el siguiente título: «Aspectos económicos de la minería no metálica en Castilla-La Mancha durante época romana. El *lapis specularis* en la Hispania Citerior Tarraconense». El objetivo marcado se topa con la parquedad de las fuentes y las lagunas existentes en el conocimiento de la gestión, la explotación y la mano de obra empleada. Aun así, la revisión de los complejos mineros y minas existentes, junto con las huellas indicativas del elevado volumen de material extraído,

hace que se alcancen unos interesantes resultados, como que el *lapis specularis*, además de haber gozado de una amplia demanda dentro y fuera de Hispania, debió ser considerado como un recurso estratégico por el poder imperial, que se habría procurado su control. Estas conclusiones dan, a su vez, una mayor solidez a cuestiones, ya planteadas por estudios anteriores, sobre los efectos dinamizadores que se derivaron de la minería de este mineral, como son el fomento de la prosperidad de aquellas comunidades que se vieron implicadas en su extracción y posterior trabajo, su inserción en los principales circuitos comerciales y un mejor arraigamiento de la romanidad.

La monografía se cierra con un análisis del «Comercio de *Terra Sigillata* Hispánica altoimperial del ámbito de *Tritium Magallum* en la provincia de Ciudad Real», elaborado por Gregorio Carrasco y José Luis Fuentes Sánchez, quienes mediante una síntesis y una ampliación de lo publicado desde 1967, proporcionan no solo una primera visión de conjunto sobre el tema, sino un renovado panorama sobre el elevado consumo de *TSH* triense que se dio en la provincia de Ciudad Real (especialmente en las partes septentrional y central). Asimismo, esta puesta a punto, que hace frente a todos los inconvenientes derivados de no disponer siempre de buenos contextos estratigráficos, subraya que las producciones salidas de los alfares de la Bética, especialmente de Los Villares de Andújar, también tuvieron una amplia aceptación, particularmente en el área meridional. No obstante, no es menos llamativo que fruto de una metódica revisión de los ejes viarios que cruzaron el territorio ciudadrealeño en

este periodo histórico, de los posibles enclaves que pudieron haber actuado como redistribuidores, de los moldes y las evidencias de punzones, se planteó, por primera vez, que la Meseta Meridional fuese un centro de producción periférica de *sigillata* hispánica. Así, aun cuando es necesario excavar nuevos contextos altoimperiales, para profundizar más sobre los comportamientos de estas producciones cerámicas en la Meseta Sur, este trabajo sienta un precedente en cuanto al conocimiento de las formas mejor representadas y sus respectivas cronologías de uso, su convivencia con sus homónimas sudgálicas, hasta que estas son desplazadas, y dónde se dieron mayores concentraciones de las piezas riojanas con respecto a las isturgitanas y viceversa.

Sin duda, esta obra, que aúna contribuciones sobre aspectos muy

diversos de la economía romana en Castilla-La Mancha, que van en consonancia con las nuevas líneas de investigación y los enfoques metodológicos más novedosos, está llamada a convertirse en un trabajo de consulta obligada, puesto que además de cubrir una parte de los vacíos existentes en este campo de investigación, sienta los pilares para futuras investigaciones. Asimismo, los grandes esfuerzos de síntesis, el empleo de un discurso bien estructurado y la incorporación de un aparato gráfico, que condensa y clarifica la información referida en el texto, son factores que hacen que el volumen, lejos de perder rigor, también sea accesible para quienes se inician en este campo.

Jorge Ortiz de Bruguera
Universidad de Salamanca
jorgeodb@usal.es